

**LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS**

**LA LLAMADA  
DE LA SELVA**

**Jack London**

**adaptación de  
Mitsu Yamamoto**

**traducido por  
Lyda Zacklin**

**Ilustraciones de  
Pablo Marcos Studio**



**BARONET BOOKS, New York, New York**

# **LOS GRANDES CLÁSICOS ILUSTRADOS**

**colección dirigida por  
Malvina G. Vogel**

© de la cubierta MCMXC

Playmore, Inc., Publishers y  
Waldman Publishers Corp.  
New York, New York. Todos los derechos reservados.

© por el texto y las ilustraciones MCMLXXIX

Waldman Publishing Corp.  
New York, New York

por la traducción MCMXCIV

Playmore Inc., Publishers y  
Waldman Publishing Corp.,  
New York, New York

BARONET BOOKS es una marca registrada  
de Editions Playmore Inc. y  
Waldman Publishing Corp., New York, N.Y.

No se puede reproducir ni copiar este libro o cualquiera de sus partes,  
sin la expresa autorización escrita de la firma publicadora.

Impreso en Estados Unidos



“Buenos días Buck. ¿Cómo andas perrito?”

### Buck es traicionado

El día que la vida cambió para Buck, fue otro día cualquiera en la quinta del juez Miller. El juez lo llamó para su paseo matinal.

—Buenos días Buck. ¿Cómo andas perrito?—Como respuesta Buck sacudió su enorme cabeza de largo y lustroso pelaje gris. Su peso, ciento cuarenta libras, provenía de su padre, un San Bernardo, pero fue su madre, una Collie escocesa, de quien sacó la cabeza de forma alargada y el hocico puntiagudo como el de los lobos.

El juez y Buck visitaban los establos y case-

## LA LLAMADA DE LA SELVA

tas y los otros perros lo miraban con envidia. Los hijos del juez lo invitaron a nadar, pero el prefirió un paseo digno con su mejor amigo, el juez. Su última parada fue en el jardín, donde revisaron las flores otoñales. Allí el jardinero Manuel, sonrió para sí cuando vio a Buck. Sólo él sabía que el orgulloso animal daba su último paseo en la hacienda del juez Miller.

Después de la cena, Buck se echó a los pies del juez Miller, junto a la chimenea, y miró el fuego. El anciano hablaba como con otra persona y le decía: —Buck, los hombres están locos con la fiebre del oro; abandonan sus familias para irse al norte, al Klondilike, sin estar preparados para el frío, ni para la vida ruda de un país sin civilizar. Pero aún hoy en 1897, algunos hombres harían cualquier cosa por el dinero.

Esa misma noche, Manuel, acosado por grandes deudas de juego, daba prueba de lo que decía el juez.

Después de que el juez se fue a la cama,



Manuel sonríe para sí